

El maestro Vicente Bianchi

RUBEN NOUZEILLES



Ultimamente se han escuchado públicas objeciones al apoyo que muchas personalidades han dado a don Vicente Bianchi para que se le honre con el Premio Nacional de Arte, mención música. Se aduce que sería una iniciativa impropia por cuanto los candidatos a dicha distinción deben ser compositores de música "docta".

El argumento más socorrido en tal sentido suele centrarse en el hecho que don Vicente, a lo largo de su vida artística, ha producido y compuesto mayoritariamente música sobre temas de raíz folclórica, cuya popularidad y éxito entre la ciudadanía común y corriente implicaría, tal vez, que con ello no esté habilitado para acceder al "estatus" de músico académico "culto".

Con tal criterio aquellos melómanos a outrance habrían vetado a Franz Schubert de haber sido éste un chileno contemporáneo al que sólo se le conociera por sus 604 *lieder*, simples canciones compuestas en un breve momento de inspiración —según el modesto y genial compositor, dedicadas a sus amigos—, y hoy consagradas como las piezas, en su género, de mayor perfección y belleza imaginables. Las letras las tomaba de poemas de Goethe, de Rellstab y otros vates de la época, y también del folclore alemán, como *Der lindenbaum* (El tilo).

Y ¿qué podríamos decir de los Strauss, de Waldteufel, de Franz Lehar y tantos otros cultores del maravilloso vals vienes, descendiente directo del *ländler*, una danza campesina folclórica? ¿Acaso con aquella mentalidad hoy van a crucificar a Herbert von Karajan porque grabó valses y polkas vienesas con la Filarmónica de Berlín, siendo estos ritmos de carácter netamente popular, en sus comienzos rechazados por los puristas de la época?

Vicente Bianchi se distinguió siempre como músico y compositor, y el hecho de que haya trabajado, sobre todo en sus comienzos, en la músicaailable popular, no le impidió acceder a la profunda

propuesta latente en las expresiones musicales folclóricas chilenas y latinoamericanas, cuya calidad melódica, temática y armónica es de extraordinaria riqueza y valor, y que allí ha estado por décadas y aún por siglos en espera de que distinguidos artistas como él desarrollen y potencien su contenido.

Su *Te Deum* que se interpreta año tras año en la catedral en este mes de septiembre, sus misas "a la chilena" y "sudamericana", ¿son música culta? ¿son folclóricas o populares? ¿qué más da? ¡Son música buena! Eso es lo que vale.

Muchos de los compositores más grandes de la historia han acudido a bellos temas folclóricos anónimos para incluir en sinfonías, óperas y aún oratorios. Vicent d'Indy así lo hizo con su *Sinfonía sobre un aire montañés francés*; lo propio Héctor Berlioz con *Haroldo en Italia*, también Beethoven con su sinfonía *Pastoral* y otras obras, y casi sin excepción todos los compositores rusos con temas tradicionales de sus respectivas patrias (el cuento musical *Pedro y el lobo* de Prokofiev ¿no lo consideran música docta?). ¿Y qué podríamos decir de compositores españoles de este y el pasado

siglo, como De Falla, Albéniz, Tárrega, Turina, y aún del italiano Boccherini, cuando vivió en España, con su quinteto "detto del fandango"? Podríamos llenar hojas y hojas con otros ejemplos toma-

dos de la música, hoy clásica, europea.

No obstante, por estas latitudes también se dan excepciones. El argentino Alberto Williams alcanzó finalmente aquel "estatus" una vez que su obra volvió a estas tierras con el aval del público culto del hemisferio norte.

El mismo público y los mismos conjuntos corales que hoy don Vicente Bianchi, en Italia, España, Noruega, Inglaterra han incorporado a sus repertorios su *Misa a la Chilena* y su *Misa Sudamericana*.

Yo creo que aquí seguimos un tanto desfasados, tal vez porque aún no ha llegado a estas riberas la noticia del aval y el OK de muchos europeos cultos a la calidad de sus creaciones.

Vicente Bianchi ha hecho un aporte muy grande y valioso a la cultura chilena como músico y compositor, ha formado y mantiene una importante actividad coral, ha creado numerosas e interesantes obras de diverso carácter, y ha forjado una corriente de jerarquización de la esencia de la música folclórica nacional, tanto de la existente de antiguo como de la compuesta por él. Por lo demás, sus grabaciones de discos son testigos indesmentibles de la obra que ha entregado a su patria. Eso también cuenta, y mucho, para que merezca el Premio Nacional de Arte, mención música. Al menos, ésa es mi

modesta opinión.

Rubén Nouzeilles es ex director musical del sello EMI-Odeón.